

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 24 (1997)
Heft: 6

Artikel: Emigración en el siglo XIX : el sueño de la vida mejor
Autor: Lenzin, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909347>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Dios

disturbios, vida nómada y trabajo ambulante.

Como detalle poético del procedimiento, recordamos que fue así como el «Schwiizerörgeli» (acordeón típico) se arraigó en Suiza. Llegó al país traído por un carpintero vienés, quien se estableció y naturalizó en la comunidad de Oberthal en el cantón de Berna.

Las libertades antiguas ya no existen. Esto se nota en la manera en que la gente se saluda. El «tu» rural queda reemplazado por el «usted» urbano que nos pone a cierta distancia formal. Muchos ya no dan las gracias con el amable «Vergelts-Gott» (Dios lo bendiga) sino con «Oblischee» (obligado), que refleja

la obligación bilateral tan parecida al intercambio de mercancías.

No obstante, el nuevo tiempo que implementa ritmos que tocan lo más íntimo de la vida, tiene dificultades en establecerse porque tiene que desplazar al viejo menos racional.

Me imagino que mientras el caballero burgués que está esperando a su novia en la estación del tren, quien descenderá dentro de poco vestida con la crinolina de moda (falda amplia hecha con aros de ballenas atados con pelo de caballo) y cara ennegrecida por el hollín, su empleada se dedica a adivinar si la unión será feliz o no. Posiblemente lo hace (como sus antepasados) arrojando plomo líquido en agua para discernir el futuro según las figuras que forma; o escogiendo al azar un palo de la pila de leña para saber cómo se ve su futura ama; o echando al aire una pantufla, que según la dirección en que caiga predice si su amo ha escogido bien. ■

Salarios en el año de 1850

(en céntimos por día)

Industria del metal:	200
Construcción:	200
Comestibles:	10
Vestimenta:	255
Cueros:	320

Precios en el año de 1850

(artículos importantes de la vida cotidiana en céntimos)

1 kg de pan semi-integral:	32
1 kg de papas:	7
1 litro de leche:	8.5
1 kg de mantequilla:	133
1 kg de carne de res:	61
1 kg de café:	150
1 huevo:	3.5
1 litro de vino:	1.5
1 par de zapatos:	640
1 braza de leña:	2280
1 par de medias:	55
1 camisa:	275
1 falda:	500

Fuente: Albert Hauser: «Das Neue kommt, Schweizer Alltag im 19. Jahrhundert», Zurich 1989

Emigración en el siglo XIX

El sueño de la vida mejor

«Su esposa entró inadvertida y frotándose las manos se colocó detrás de la pila de cuadernos para corregir. Que no sabe qué cocinar. Como siempre, cuando estaba a punto de llorar, le temblan los párpados. Papas, balbucea él ausente. Están podridas, dice ella. De las mejores quedan sólo unos 15 kilos en el sótano. De esas debería guardar algunas para sembrar. Entonces maíz... En ese momento se ruboriza de furia. La harina de maíz ha subido a causa de la mala cosecha de papas, dice enaltecidamente. En la gaveta ya no tengo dinero y comprar a crédito no es decoroso, eso lo había dicho él mismo.»

Así describe Eveline Hasler en su novela «Ibicaba. El Paraíso en las Cabezas» las condiciones de vida del maestro de escuela de Graubünden, Thomas Davatz, quien junto con otros 265 emigrantes emigró a Brasil en 1855 buscando una vida mejor. Así como él fueron miles de suizas y suizos los que buscaron fortuna en ultramar durante el siglo XIX.

Como en todos los demás países europeos, el siglo pasado fue la época de la emigración en masa. Las causas

principales fueron las consecuencias de la Guerra Napoleónica, las hambrunas de 1816/17 y de 1845/46 y la implementación de los telares mecánicos alrededor de 1840. En vista de la situación difícil en casi toda Europa, los emigrantes buscaron su suerte sobre todo en Norte y Sudamérica y en Rusia. Entre 1850 y 1914 emigraron alrededor de 400.000 ciudadanas y ciudadanos suizos. La mayoría de ellos del Tesino, de los valles alpinos del este y del centro de Suiza; algunos del Mittelland y muy pocos de Suiza Francesa.

Actualmente, los investigadores científicos distribuyen a los emigrantes en dos categorías principales. Por un lado, los que emigraron en grupos, sobre todo hacia América y quienes frecuentemente fundaron clubes suizos y hasta colonias con nombres suizos, v.g. Nova Friburgo en Brasil, New Glarus y New Bern en los EE.UU., Nueva Helvecia en Uruguay, etc. Por el otro, a los que emigraron individualmente o como especialistas que lograron fama para Suiza como médicos, institutrices, queseros o confiteros y panaderos en Rusia.

Las autoridades fomentaron la emigración repetidamente. Los gobiernos comunales y cantonales la financiaron para no tener que apoyar económicamente a los pobres. Aún durante los años 20s del presente siglo, el gobierno federal alentó a quienes emigraron a Argentina, Francia, Brasil y Canadá subvencionándolos con el objeto de mitigar el desempleo dentro del país.

El sueño de Thomas Davatz y sus compañeros culminó en la pesadilla de trabajar casi como esclavos en



MI SUIZA:

El gobierno se ocupa de los pobres y hasta de los drogadictos... Emplea los impuestos para cosas que valen la pena. Además me siento bien en Suiza porque es limpia y siempre hay suficiente agua.

ALINA (12)



las plantaciones de café en el Brasil. No obstante, la mayoría de los emigrantes realmente logró escapar de la estrechez y la pobreza de su patria y encontró una vida mejor en el Nuevo Mundo.

René Lenzin